

Música: el primer lenguaje del hombre

Por Adriana Macías Madero

Docente de la Unidad Académica de Antropología

Se ha convertido en duelo mi arpa,
y mi flauta en voz de los que lloran.

Job 30: 31

La música es sinónimo de libertad,
de tocar lo que quieras y como quieras,
siempre que sea bueno y tenga pasión,
que la música sea el alimento del amor.

Kurt Cobain (1967 – 1994)

La música es para el alma lo que
la gimnasia para el cuerpo.

Platón (427 a.C. – 347 a.C.)

Sin música la vida sería un error.

Friedrich Nietzsche (1844 – 1900).



El hombre hace música, pero no sólo la canta o la toca, también la dibuja para de esta forma conservar los ritmos, las sensaciones, las ideas. Un reflejo de esta idea se percibe en las manifestaciones gráfico – rupestres asociadas a las primeras civilizaciones, que no poseían nada más que sus sensaciones.

Pintar en cuevas no fue del todo caprichoso, elegir estos espacios como lienzos permitía generar diferencias acústicas, y es que al plasmar al igual que al escribir, como lo hacen muchos, como lo hacen los compositores, se debieron tararear los ritmos que se buscaba representar.

La estela de Luna, o de Valpamas, que es de la Edad de Bronce (hace 3500 años), tiene representada una lira, además en contextos de cueva se han encontrado instrumentos como bramaderas en la cántabra de El Pendo o flautas hechas de hueso.

En las gráficas rupestres desgraciadamente no se perciben muchas veces los instrumentos, pero se rastrea la música a partir de los trazos, pues también en la danza esta la música y en murales

como los del Barranco de los Grajos en Murcia, y en el abrigo de Muriecho, en Colungo se representan danzas tribales y festivas en las que el sonido está implícito.

Desde que el hombre se agrupó y se relacionó con otros como él, pero también con los dioses reconoció que debían denominar dioses propios para que controlara, bendijera y guiara la energía que se relaciona con la música. Así en Egipto existió Osiris, en la India Brahma, en Grecia Apolo y Orfeo.

Gracias a la riqueza heredada de los ancestros de la humanidad podemos saber que la música era algo cotidiano en el contexto de grandes civilizaciones, existen murales donde se observan escenas con personajes que sostienen instrumentos de viento o de cuerdas, piezas cerámicas que evocan la práctica del canto e incluso grabados en piedra donde se puede inferir sobre el tipo de sonidos o eventos con los que se asociaba, por las representaciones visibles.

La música se siente y se transmite, pero también se mide se estructura se compone...es pues una actividad que surge de uno pero que



suele involucrar a un colectivo de personas, es decir, se comparte. La magia de la música es que puede ser individual o colectiva.

En Egipto la gente se distraía con música de laudes, sistros, flautas, arpas y liras, además se organizaban grandes celebraciones en palacios y templos donde se agrupaban varios instrumentos dando origen desde hace más de 3000 años a las primeras orquestas. Los grupos de elite contaban como parte de sus posesiones y privilegios con grupos de músicos que se encargaban de amenizar las convivencias o los momentos de relajación y esparcimiento. Por otro lado, la gente común sólo podía acceder a grupos que se podían contratar de forma independiente, ¿les suena esto común?

Pese lo anterior, se cree los ritmos o sonidos eran suaves pues las escenas que se representan en imágenes como murales o grabados se observan músicos con posiciones solemnes y miradas fijas, a manera de concentración. Tal como se aprecia en la Estela de Akhenaton asociada al periodo de Amenhotep (entre 1351 – 1348 a. C.), pero el sentido de la música, los ritmos y las sensaciones cambian conforme los espacios y lo que en éstos se celebre, tan es así que para Egipto también pueden verse imágenes más dinámicas donde los intérpretes parecen tocar y bailar esto en varios murales el de la Tumba de Djeserkaraseneb (1400 – 1390 a. C.), el de la Tumba de las bailarinas (1648-1550 a.C) en Tebas y el Fresco pintado en la tumba de Nebamum (1350 a. C) donde se representa un banquete.

En lo que refiere a los instrumentos, los primeros que se registran son los de cuerdas, sin embargo, el inventario se fue enriqueciendo se incluyeron las percusiones como tambores, maracas, castañuelas, campanas y el sistro; mientras que los de viento se representaban con flautas sencillas o dobles. Y como detalles especial, los instrumentos siempre debían ser decorados con una representación de la diosa Hathor o el dios Bes, garantizando el buen sonido ante la bendición de las deidades.

Aprender con música, dicen que lo que se disfruta se arraiga. A los niños del mundo se les enseñó el valor de la música para entender el mundo, las relaciones del hombre con la naturaleza, los dioses y los astros. Ejemplo de esto lo podemos ver alrededor del mundo tal y como se ve en África en la leyenda del Tambor en la cual se relata que los monos solían ver a la Luna cada noche para admirar su belleza, uno de ellos quiso tocarla y se columpió en sus cuernos, la Luna vio con agrado dicha acción y como premio le obsequió un tambor, el primero en el mundo, el cual fue imitado por los hombres.

En Brasil se narra un cuento popular acerca de una tortuga, la cual había dedicado tiempo y esfuerzo para dominar la flauta, tan bue-

na se volvió que el hombre decidió llevarla con él para que le deleitara con sus melodías, pero la aprisionó y ella uso como estrategia también la música para distraerlo.

En Uruguay, se narra una leyenda para entender la aparición manchada de las ranas, la cual se relaciona con un águila que posee una guitarra que lleva a las fiestas para amenizar la celebración.

Lo que queda claro a partir de estos cuentos y leyendas tradicionales es que el valor de la música se relaciona con nuestra historia más sencilla, con nuestras etapas humanas más básicas, las de sobrevivencia y convivencia directa con el entorno, es por esto que, los ejecutantes de la música son siempre animales, cada uno representa características y cualidades especiales como la curiosidad del mono, la perseverancia y astucia de la tortuga, la elegancia y prestigio del águila.

En América, la música y la ideología están totalmente conectadas, en el mundo prehispánico ambas facilitaron la integración y consolidación de grandes grupos, las ceremonias se realizaban en espacios abiertos, plazas delimitadas por otros edificios que permitían que la acústica y dispersión del sonido fuera adecuada para que cada persona recibiera el mensaje que líderes sacerdotes buscaban transmitir. Las ciudades se diseñaban y orientaban de tal forma que, permitían que fluyeran los vientos y las aguas garantizando su buen funcionamiento, pero además podrían verse como grandes instrumentos musicales. Tal como fue Chavin de Huantar en el Perú entre los años 1500 - 300 a. C., donde algunos de sus edificios estaban dispuestos sobre túneles o galerías que permitían el paso del agua y del viento, estos a su vez se comunicaban por unos ductos hasta las plazas para que los ahí presentes escucharan los sonidos de la naturaleza en su máxima expresión enfatizando los mensajes y sensaciones que los sacerdotes buscaban transmitir.

La música se transformó volviéndose básicos tres elementos: el que interpreta o trasmite una emoción a través de ella, el que la recibe y la apropia, y sin duda el medio que pueden ser instrumentos, escenarios o filtros que mejoran al máximo el alcance e impacto de lo que la música puede lograr. El hombre se transforma, se adapta y reconoce del entorno lo que le es básico para vivir, y la música sin duda se volvió el alimento del alma. No se necesitaba hablar el mismo lenguaje, ni tener las mismas ideologías, ni provenir del mismo lugar, la música le permitió al hombre generar alianzas de sobrevivencia: comunicarse con la naturaleza, establecer vínculos entre grupos, mantener el orden del mundo con los dioses y unificar sentimientos. Desafortunadamente la música no siempre fue usada como vínculo de paz, pero esa es otra historia.

Encuentra más contenidos de Antropología con Adriana Macías Madero en la revista televisiva Multiverso, que se transmite los sábados de 3 a 4 pm por SIZART.

